

ENGLISH VERSION AHEAD

nota de prensa

MIGUEL AGUIRRE

Otoño, verano, invierno

13 de octubre al 29 de noviembre

Tras tres años desde su primera exposición en la galería Pilar Serra, Miguel Aguirre presenta *Otoño, verano, invierno*, proyecto que profundiza en las recientes revueltas árabes a través de un complejo entramado conceptual: pintura de historia, filosofía y economía política, cine y representación se unen en un personal ritual para mostrarnos la otra cara de los acontecimientos, la de su transversalidad y esencia universal.

Que la historia se repite parece ser según muchos, una constante en el desarrollo de la humanidad. Esta idea del eterno retorno, tantas veces revisada y actualizada desde la antigüedad, toma lo cíclico y la atemporalidad como base para la comprensión de las diferentes etapas por las que ha pasado, pasa y pasará la sociedad, y se convierte aquí, con ciertos matices y cargado de una fuerte densidad conceptual, en el bajo continuo que acompaña el nuevo proyecto de Miguel Aguirre (Lima, 1973).

Otoño, verano, invierno, título de la exposición, aporta una inusual –y enriquecedora– clave de lectura para lo que ha venido a denominarse primavera árabe, en la que las redes sociales y las nuevas tecnologías han tenido un valor determinante, y que ha contribuido a reavivar el debate en torno a los sistemas oligárquicos de poder así como a las relaciones entre Oriente Medio y Occidente o religión y laicismo.

Debido a la fuerte contemporaneidad de estos hechos y a su complejidad para ser analizados con cierta objetividad crítica a través de las imágenes captadas por los mass media y sus mismos protagonistas, Miguel Aguirre retomando esta idea de lo cíclico, propone tres obras del cine que relatan hechos producidos en países árabes en momentos históricos diferentes. Reproduce con su pintura algunas de sus escenas, extrapolándolas de su contexto (fílmico e histórico) y las ofrece como metáfora de las revueltas actuales, como texto a resignificar por el espectador de una forma universal, lejos del posicionamiento histórico y subjetivo del director que además, paradójicamente, en cada filme es de nacionalidad no árabe, y lejos muchas veces también de su espacio físico original, Uzbequistán o Francia son los escenarios para el rodaje y no siempre Oriente Medio. Las películas con las que trabaja son: La Batalla de Argel de Gillo Pontecorvo (1966), Faraón de Jerzy Kawalerowicz (1966) y El asunto Ben Barka de Le Péron y Saïd Smihi (2005).

Hay otro punto que enfatizar, la importancia que Aguirre otorga no sólo a las escenas rodadas, sino también al making off, al equipo de grabación, a aquel grupo de personas que se sitúa al otro lado de la acción y que formaliza su realidad, y que a través de la cámara, de las lentes, es capaz de recrear un momento histórico determinado. Directores, asistentes y técnicos se muestran en varios lienzos como alter ego de nosotros mismos –audiencia– y de los propios testimonios que con sus dispositivos móviles –y no solo– dejan vestigio de lo que sucede en estas sociedades.

Otoño, verano, invierno, es un proyecto rotundo y maduro en el que Aguirre retoma sus continuos juegos de percepción, con los que hace que lo representado pierda su origen primigenio de veracidad, para convertirse en sí mismo y a través de la copia y el simulacro en realidad autónoma, dispuesta a ser analizada y conexiónada con y desde el presente. Destaca asimismo su personal visión y rescate del género de la pintura de historia, en la que el servilismo al encargo y a las heroicidades a las que acostumbraba en sus épocas gloriosas, en manos de Miguel Aguirre da paso a una visión crítica y despiadada de lo que acontece, una manifestación no idealizada y abierta a la exégesis de momentos clave de la humanidad.

La muestra, compuesta por varios óleos sobre tela y papel, también acoge un soporte nuevo para el artista: el collage sobre papel, pero un collage bien particular, cargado –cómo no– de sentido: a través de la combinación de las variopintas letras provenientes –no casualmente– de los folletos de publicidad gratuita, reconstruye textos de los clásicos de la economía política. Así Locke, Stuart Mill o Hayek se unen en esta sonata anacrónica para abrir –todavía más– el camino a la interpretación del mundo que nos rodea.

Miguel Aguirre ha realizado exposiciones en distintos museos, instituciones y galerías de Perú, Brasil, Ecuador, Suiza, Estados Unidos, Holanda, Chile y España. Actualmente su obra puede apreciarse en “El fin de la historia... y el retorno de la pintura de historia” en el DA2 de Salamanca. Ha obtenido numerosos premios y menciones como el Artes Plásticas de la Fundación Telefónica o el Premio Banco de Crédito de Perú.

[press release](#)

MIGUEL AGUIRRE

Otoño, verano, invierno

13 October to 29 November

Three years after his first exhibition in the Pilar Serra gallery, Miguel Aguirre presents *Otoño, verano, invierno*, a project that probes into the recent Arab uprisings via a complex conceptual framework: painting of history, philosophy and political economy, cinema and representation are united in a personal ritual in order to show us the other face of the events, that of their transversality and universal essence.

That history repeats itself seems to many to be a constant feature in the development of humanity. This idea of the eternal return, which has been revised and updated so many times since antiquity, takes the cyclic and atemporality as the basis for the understanding of the different stages that society has passed through, is passing through and will pass through, and, with certain nuances and charged with a powerful conceptual density, has become converted here into a basso continuo accompanying the new project from Miguel Aguirre (born in Lima, 1973).

Otoño, verano, invierno (*Autumn, summer, winter*), the title of the exhibition, provides an unusual – and enriching – key for reading what has come to be known as the Arab spring, in which social networks and new technologies have played a vital role and which has contributed to reviving the debate about oligarchic systems of power as well as the relations between Middle East and the West or religion and laicism.

Owing to the powerful modernity of these events and their complexity when it comes to being analysed with a certain critical objectivity through images captured by the mass media and their own protagonists, Miguel Aguirre picks up this idea of the cyclic, and proposes three cinematic works that relate events that have taken place in Arab countries at different historical moments. With his painting he reproduces some of their scenes, extrapolating them from their context (filmic and historical) and offers them as a metaphor for the current revolts, as a text to be resignified by the viewer in a universal way, far from the historical and subjective positioning of the director who, paradoxically moreover, in each film has a nationality that is not Arabic, and very often far from their original physical space as well, with Uzbekistan or France being the settings for the filming and not always the Middle East. The films which he works with are: *The Battle of Algiers* by Gillo Pontecorvo (1966), *Pharoah* by Jerzy Kawalerowicz (1966) and *I saw Ben Barka get killed* by Le Péron and Saïd Smihi (2005).

There is another point to emphasise: the importance which Aguirre grants not just to the scenes that were shot but also the making of, to the recording team, to that group of people who are located the other side of the action and who formalise its reality, and who, through the camera, the lenses, are capable of recreating a defined historic moment. Directors, assistants and technicians show themselves in various canvases as being the alter ego of ourselves – the audience – and of the actual testimonies which with their mobile devices – and not just those – leave a trace of what is happening in these societies.

Otoño, verano, invierno, is an emphatic and mature project in which Aguirre returns to his continuous games of perception, in which he makes what is represented lose its primitive origin of truthfulness in order to become converted into itself and via the copy and the simulacrum into an autonomous reality, ready to be analysed and connected with and from the present. It also highlights his personal vision and recovery of the genre of the painting of history, in which subservience to the commission and to heroics which that style of painting was accustomed to its days of glory, in the hands of Miguel Aguirre gives way to a critical and pitiless vision of what is occurring, a non-idealised manifestation open to the explanation of key moments of humanity.

The sample, consisting of various oils on canvas and paper, also includes a new medium for the artist: collage on paper, though it is a fairly particular collage, charged – of course – with meaning: via the combination of assorted letters coming – not by chance – from free publicity handouts, he reconstructs texts from the classics of political economy. So Locke, Stuart Mill or Hayek are united in this anachronous sonata in order to open – even more – the path to the interpretation of the world surrounding us.

Miguel Aguirre has held exhibitions in various different museums, institutions and galleries in Peru, Brazil, Ecuador, Switzerland, United States, Holland, Chile and Spain. His work can currently be seen in “El fin de la historia... y el retorno de la pintura de historia” (“The end of history .. and the return of the painting of history”) in the DA2 of Salamanca. He has received numerous awards and mentions such as the Plastic Arts award of the Fundación Telefónica or the Banco de Crédito de Perú award.